



## Ítalo, participante en talleres de género de PLAN en Ecuador

**Ítalo es ecuatoriano y tiene 15 años.** Vive en una pequeña población de 2.800 habitantes en la provincia costera de Manabí, a una hora en avión de Quito. La zona tiene un índice de pobreza del 70% y sufre de sequía permanente a pesar de que cuenta con muchos recursos hidráulicos. La escasez de infraestructura para canalizar el agua y poder regar provoca además que no haya agua potable en las casas. No hay carreteras asfaltadas ni tampoco alcantarillado. Tampoco existe la recogida de basura. La gente de la comunidad para fomentar su economía se dedica en su mayoría a confeccionar artesanías en tagua, un fruto originario de la zona, y a la construcción de ladrillos.



**Su casa y su familia:** Ítalo vive en apenas 20 metros cuadrados con 8 miembros de su familia:



una hermana mayor (Shirley, de 20 años), la cual está separada de su marido y tiene dos bebés; un hermano de 12 años (Samuel) y otra de 8 meses (Isabella). Su madre se llama María Isabel (37 años) y su madre Ítalo (de 42 años). Los 8 viven en la misma casa que además cuenta con un pequeño cuarto donde han instalado un precario ciber, un pequeño negocio que ayuda a la manutención de la familia. Los ingresos mensuales de rondan los 200 dólares (140

euros).

**Su vida:** Ítalo se levanta muy temprano, sobre las 4 de la mañana ya que a las 5 de la mañana acompaña a su padre a la huerta para realizar trabajos de agricultura. En su chacra familiar (huerto) siembran maíz, hierbas medicinales, y árboles frutales como el hobo y la papaya. Luego regresa a su casa a desayunar junto a su madre y sus hermanos. Posteriormente, en torno a las 7 de la mañana, hace los deberes del colegio. Después, sobre las 8 de la mañana, abre el ciber y lo atiende durante unas 3 o 4 horas. Antes de irse al colegio a las 12 hace un pequeño almuerzo. Como en su comunidad no hay colegio tiene que caminar 45 minutos hasta llegar a la escuela. A las 18.15 horas sale del colegio y regresa a su casa. Luego merienda junto a su madre y hermanos, y a las 19 horas se dispone nuevamente a atender el ciber que tienen sus padres y lo hace para ayudar a su madre en las tareas y responsabilidades de su hogar. A las 22 horas cierra el pequeño negocio y se va a dormir.

Los sábados y domingos son de mayor descanso para el ya que atiende el pequeño negocio solo en las tardes, lo que le da un tiempito para salir a la comunidad y reunirse con sus amigos y también acudir a los talleres de Plan.

**Su participación en las actividades de PLAN:** En 2008 comenzó a participar en los talleres para jóvenes de PLAN en su comunidad. Fue su padre quién lo animó a ir a un campamento juvenil en Crucita para que mantuviese “el tiempo libre ocupado”, y allí encontró a otros jóvenes como él con los que podía compartir sus experiencias.

A través de los talleres de PLAN ha tenido la oportunidad de conocer la realidad de niñas que sufren violencia de género por parte de sus padres. Para Ítalo conocer las situaciones de discriminación o de falta de atención de los padres a sus hijas ha sido fundamental para involucrarse en la defensa de sus derechos: “Me impactó tanto conocer todas estas historias, que es era imposible no interesarme en ellas y decidir hacer algo para cambiar la situación”, explica.

Italo ha vivido muy de cerca situaciones de maltrato y abuso, principalmente hacia las mujeres de su familia y su comunidad. Además, era presionado por su entorno más directo, -como los amigos del colegio-, para que perdiese su virginidad con trabajadoras sexuales y convertirse así en un “hombre”, una práctica habitual entre los adolescentes de la costa. Pero Ítalo se ha mantenido al margen porque considera que estas mujeres no deben ser tratadas como objetos. Como él mismo explica: “buscaré a mi pareja cuando me encuentre preparado. Y lo que haga será hecho con responsabilidad y con la persona con quién desee compartir estas emociones.”

En su lucha por los derechos de las mujeres, Italo **ha conseguido que el gobierno de su localidad habilite un espacio dentro de los debates mensuales de la comunidad**, para que chicos y chicas puedan exponer temas como el castigo, el maltrato o la discriminación. Además ha expuesto a la comunidad la necesidad de elegir un dirigente que fomente la igualdad de género como principio básico y enfatice la participación de la mujer en la igualdad de derechos.

El calado de esta iniciativa se ha demostrado **en las últimas elecciones, en las que por primera vez se presentaron varias mujeres como candidatas para la directiva de la comunidad**. Después de más de treinta periodos (legislaturas) una mujer fue elegida presidenta.

Ahora Ítalo sigue formándose en temas como reducción de riesgos y desastres, protección, valores, autoestima o liderazgo que luego imparte a otros niños y niñas como promotor juvenil.